

RONALD REAGAN Y EL EQUILIBRIO MUNDIAL EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Alfredo Vázquez Carrizosa*

I. EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA POSGUERRA

La época de posguerra, de 1945 en adelante, está caracterizada por el llamado sistema bipolar. Los analistas de la política internacional han fijado la atención en el factor prioritario de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que mantienen la más alta capacidad de fabricación, almacenamiento y despliegue de armas atómicas en el mundo, lo mismo que de soldados y armas convencionales como de vehículos espaciales.

Después de la victoria sobre Alemania e Italia en Europa y sobre el Japón en el Extremo Oriente, el mundo estaba convencido de que sobrevendría una época de entendimiento entre las naciones aliadas. No tardó, sin embargo, en aparecer el distanciamiento de las dos potencias que habían contribuido mayormente a la derrota del nazismo y el fascismo como del imperialismo nipón. Desde 1946, en su discurso de Fulton, Estados Unidos, Winston Churchill, habló de la "cortina de hierro" que divide a Europa con dos estrategias contrapuestas, siendo la causa de ése nuevo estado de tensión internacional la extensión del dominio soviético a la mitad del viejo continente, que no estaba

en los cálculos iniciales de la Conferencia de Yalta, ni en las previsiones de Franklin Roosevelt.

El término "guerra fría", cold war, que vulgariza Walter Lippman, describe la situación existente entre las superpotencias al no poder utilizar los misiles como instrumento táctico, sino en calidad de argumento político, dado el peligro para los combatientes y aun para la humanidad de un conflicto de Alta intensidad, empleando la guerra nuclear. Al poco tiempo se conocieron las estrategias disuasivas del empleo del arma atómica. La Doctrina Truman de 1947, promesa de ayuda de Estados Unidos a Grecia y Turquía amenazadas por tomas del poder de tipo comunista semejantes a las de Europa Oriental, buscaba limitar el expansionismo soviético con la amenaza de la confrontación. Dentro de esa línea de pensamiento, en 1949, surgió la Doctrina Dulles, al proclamar el secretario de Estado, John Foster Dulles, la intención de Estados Unidos de llevar la confrontación para prevenir la agresión soviética hasta el borde de la guerra, on the brink of the war.

Con el objeto de ofrecer una alternativa distinta al enfrentamiento Este-Oeste, en 1960, surgió el Movimiento de los Países No Alineados, lanzado por el Mariscal Tito de Yugoslavia y el Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru, que inicialmente alcanzó a reunir en Belgrado

* Abogado, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

en 1961 a veinticinco países, principalmente africanos y asiáticos, que hicieron un llamamiento a Estados Unidos y la Unión Soviética, aduciendo, que “solamente una política de coexistencia pacífica puede salvar al globo terrestre de la catástrofe de una guerra nuclear” y que “los países no alineados no forman un bloque sino que desean colaborar con todos los gobiernos en el mundo en bien de la paz” (1). Los No Alineados serán en adelante un movimiento de presión de los países del Tercer Mundo.

La rivalidad por la hegemonía mundial era disputada desde los años 50 en las áreas periféricas, al quedar fijadas las fronteras ideológicas, políticas y militares entre los dos bloques de poder formados al Este y Oeste de Europa en torno de las dos superpotencias. La proliferación de las situaciones bélicas en el Tercer Mundo resultaba ser una lógica consecuencia del desplazamiento de las influencias norteamericanas y soviéticas fuera del viejo continente. Tanto las superpotencias como las segundas potencias, intervienen en los conflictos regionales y locales que asumen un carácter internacional, muchas veces desproporcionado con la magnitud de los intereses en juego.

Ocurren numerosos conflictos de esa naturaleza en el Medio Oriente, África, Asia y América Latina, en los cuales estaban mezclados los ingredientes ideológicos de capitalismo y marxismo y, forzosamente, la intervención próxima o a distancia de los Estados Unidos o de la Unión Soviética. Existían, por lo mismo, las “guerras por delegación”, desde los “centros”, llamadas “de baja intensidad”, cuya característica es la siguiente:

Por tal concepto, entendemos en principio, las situaciones bélicas del Tercer Mundo, provocadas directa e indirectamente o explotadas y aprovechadas por el ‘Centro’ para su exclusivo beneficio y en las que ese “centro” no involucra directamente su aparato militar, sino es de una o varias de sus “dependencias”, sean Estados u otras unidades políticas, como organizaciones militares, interestatales, movimientos armados, etc. (2).

1. Alfredo Vázquez Carrizosa, Los No Alineados: Una Estrategia Política para la Paz en la Era Atómica. Carlos Valencia Editores, Bogotá. 1983.
2. Estrategia y Paz: Estudios Militares, Números 4 y 5. noviembre de 1984 y febrero de 1985, Lépalá Editorial, Madrid, p. 93.

La Organización de las Naciones Unidas establecida en 1946, antes de la “guerra fría”, para ser el campo natural para la cooperación internacional, quedó como un terreno secundario para las superpotencias que asumen el liderazgo de sus respectivas áreas de influencia. Lo mismo acontece con la Organización de los Estados Americanos, creada en 1948 para servir de marco a la solidaridad hemisférica, que sufre también el desajuste derivado de la rivalidad política Este-Oeste.

En ese contexto, el universalismo quedaba remplazado por los regionalismos y la seguridad colectiva a nivel planetario, teóricamente definida en la Carta de las Naciones Unidas sustituida por los bloques de poder, teniendo cada uno sus propios pactos de seguridad colectiva, aue se llamaron para Estados Unidos ANZUS, OTAN, CENTO, SEATO, y Tratado de Varsovia para los países aliados de la Unión Soviética (3). Desde el ángulo de las superpotencias no existe una estrategia global que las reúna, sino varios sistemas de relaciones:

- a) El de las superpotencias entre sí, primordialmente, para la discusión de los problemas del desarme y de la paridad entre los misiles de carga atómica;
- b) El de las cuestiones intraeuropeas, o sean los asuntos militantes de los pactos de alianza de la OTAN y del Pacto de Varsovia o económicas y comerciales de la Comunidad Económica Europea y el COMECON.
- c) El de las relaciones de cada una de las superpotencias con los países del Tercer Mundo: África, Asia, Medio Oriente, América Latina, cada una de éstas con su propia tipicidad.

3. ANZUS: Tratado de Seguridad entre los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, de 1951;
OTAN: Tratado de la Organización del Atlántico Norte, de 1949;
CENTO: Pacto de Bagdad sobre seguridad en el Medio Oriente, de 1959;
SEATO: Organización del Tratado del Sudeste Asiático, de 1959,y
Tratado de Varsovia de Amistad y Asistencia Recíproca de los Países de Europa Oriental, de 1955.

H. LA ESTABILIDAD EUROPEA Y EL CICLO DE LAS REVOLUCIONES DEL TERCER MUNDO

Europa había sido el teatro de la guerra y de los grandes conquistadores de la historia. Desde tiempos inmemoriales Julio César, Carlomagno, Carlos V de España, Francisco I de Francia, Federico de Prusia, Napoleón Bonaparte, Ottode Bismarck, el emperador Guillermo II de Alemania y Adolfo Hitler, quisieron asentar el predominio de una nación.

En el siglo XX, dos conflictos bélicos generalizados de 1914 a 1918 y de 1939 a 1945, dilataron el espacio de la guerra y la calidad y cantidad de los armamentos. La liquidación de Alemania en 1945, como potencia militar de primer orden, fue un hecho consumado. Inclusive, la capacidad de Gran Bretaña y Francia para asumir un liderazgo en el viejo continente quedó reducida, ante la aparición de las superpotencias en los dos extremos del planeta: los Estados Unidos y la Unión Soviética, reconocidas como "naciones-continentes" en términos geopolíticos.

Lo que había sido tradicionalmente una zona crítica en las relaciones internacionales, se estabiliza. Estados Unidos lanza el Plan Marshall en 1947, que crea la integración de un área capitalista dentro de la Comunidad Económica Europea, estructurada en el Tratado de Roma de 1957. En el campo militar, Estados Unidos forjaba la alianza del Tratado del Atlántico Norte, o sea la OTAN, en 1949. La Unión Soviética, por su lado, establecía organizaciones antagonicas: el COMECON para la integración de los países del área socialista y el Tratado de Varsovia para la alianza militar de la Europa socialista del Este.

El ciclo de las revoluciones coloniales y "guerras de liberación" se iniciaba, mientras tanto, poniendo a prueba la dominación de las antiguas metrópolis. Para Europa, la pérdida de las colonias de Africa y Asia, quedó compensada con los beneficios económicos de la utilización de una avanzada tecnología industrial y la inversión masiva de eurodólares, que le permiten al viejo continente, disponer de una cuota considerable en las exportaciones mundiales y un mercado de capitales de los más importantes. Al cabo de pocos años, Europa Occidental

realizó su integración económica, previéndose la implantación de una moneda común y un ejército continental, para 1992. Podrá anotarse, inclusive, la reconquista de las antiguas colonias sin dominación política ni militar, de parte de las antiguas potencias coloniales respecto de los nuevos Estados africanos, a través de la Comunidad Económica Europea y el sistema de preferencias comerciales y préstamos "blandos" a largo plazo.

El fenómeno del tercermundismo se acompaña de la presencia de nuevas naciones independientes de Africa, Asia y del Caribe en las conferencias internacionales, quedando Europa y Estados Unidos en minoría. La Conferencia de Bandung de Países Afro-Asiáticos de 1955, reclamaba la plenitud de derechos para las antiguas colonias y la libre determinación de los pueblos, reconocida por medio de la Resolución 1514 del 14 de diciembre de 1960, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada "Declaración sobre concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales" (4), que admite la necesidad de asegurar "el fin del colonialismo en todas sus manifestaciones".

III. VIETNAM Y CUBA O LA PERDIDA DE PRESTIGIO DE LA SUPERPOTENCIA NORTEAMERICANA

A través de las "guerras de liberación" africanas y asiáticas se favorece el poder soviético, en la medida en que aquellas colonias dejaban de ser dominadas por las metrópolis europeas. Algunas de esas colonias implantan regimenes socialistas. Muy pocas de ellas practican la democracia representativa de libertades y derechos reconocidos para el ciudadano.

La descolonización de los países africanos y del Asia, empezaba a colocar a Estados Unidos ante nuevas situaciones estratégicas que no se resolvían con la amenaza del terror de la bomba atómica. La Revolución Cubana de 1959-1960, implanta un régimen marxista-leninista bajo el liderazgo de Fidel Castro y el "che" Guevara, sostenido por la Unión Soviética,

4. Aureliu Cristescu, El derecho a la libre determinación: Desarrollo histórico y actual sobre la base de los instrumentos de las Naciones Unidas, Nueva York, 1981.

mientras que, en el Extremo Oriente, se consolida el régimen comunista de Mao Tse-Tung en China, y en Vietnam hay dos gobiernos, el comunista de Hanoi y el pro-occidental de Saigón, más dinámico el primero que el segundo.

El conflicto Este-Oeste se traslada a las áreas periféricas y las nuevas incógnitas del Tercer Mundo parecían para Estados Unidos, por lo menos, tan importantes como las cuestiones de la paridad de los armamentos con la Unión Soviética. Los Estados Unidos participan activamente en la guerra de Corea de 1950, como una demostración de fuerza para detener el avance comunista. Las operaciones militares de tipo convencional se estabilizaron finalmente, culminando en un armisticio que dejó en suspenso el futuro de los dos gobiernos, el comunista de Corea del Norte y el pro-occidental de Corea del Sur. Ante la necesidad de modificar la estrategia de las guerras convencionales para intervenir en los conflictos del Tercer Mundo, aparecen los métodos norteamericanos de contrainsurgencia con la División 82 de Carolina del Norte y, más tarde, con la "Fuerza de Despliegue Rápido". Nada de lo cual pudo impedir el afianzamiento de la Revolución castrista de Cuba. El conflicto de los misiles de 1962, en Cuba, llevó a la superpotencia norteamericana al arreglo Kennedy-Kruschev de ese año: la URSS retira los misiles de Cuba y los Estados Unidos no intentarían invadir a Cuba, que resultó favorecida con la garantía de su inviolabilidad territorial (5).

La guerra de Vietnam en los años 60 y 70 obedecía a la teoría del dominó, según la cual la pérdida de un país en manos del comunismo internacional entrañaría la de toda la región, sin advertir Estados Unidos, los riesgos inherentes a una guerra de tipo colonial en la cual estaba de por medio la ayuda de la Unión Soviética al gobierno de Hanoi, dirigido por Ho Chi-Minhy el veterano general Giap, vencedor de los franceses en la batalla de Dien Bien Phu, en 1954. Al cabo de pocos años, el desgaste de un poderoso ejército de 500.000 hombres colo-

caba a Estados Unidos en el difícil predicamento de aceptar la escalada de las operaciones militares utilizando las armas atómicas o entrar en una negociación que implicaba registrar la derrota. De las dos alternativas se realizó la segunda.

La aventura militar en un país del Tercer Mundo dejó dividida a la opinión norteamericana, en el seno de la cual existían muestras evidentes de derrotismo. Visiblemente, la juventud rechazaba la guerra en los campos universitarios y la mengua del prestigio de la superpotencia capitalista se reflejó en el mayor ascendiente de la Unión Soviética. Añadido al escándalo de Watergate, que compromete al presidente Richard Nixon y lo obliga a renunciar, existían circunstancias debilitantes de la influencia de Estados Unidos en el mundo. La Unión Soviética moviliza tropas cubanas al Africa y el Tratado Carter-Torrijos de 1977 le devuelve la soberanía del canal interoceánico a la república de Panamá.

IV. REAGAN ASUME EL LIDERAZGO DE LA NUEVA DERECHA

En la coyuntura histórica del "bajo perfil" de Estados Unidos, después de Vietnam y Watergate, la campaña del Partido Republicano se orienta, desde 1979, hacia el ideal de la restauración del poder hegemónico estadounidense en el mundo. El abandono del Canal de Panamá coincidía con el desastre registrado por Estados Unidos en Irán, a raíz de la caída del Sha Mohamed Reza Pahlevi, quien actuaba como el mejor defensor del interés norteamericano en el Golfo Pérsico (6).

La administración del presidente Jimmy Carter, de 1977 a 1981, era el blanco de la ofensiva republicana. En realidad se tomaban en consideración tan solo los temas de la primera parte del período, como el énfasis en los Derechos Humanos, la política blanda en el Istmo de

5. Robert F. Kennedy, *Thirteen Days: A memoir of the Cuban missile crisis*, W. W. Norton, Nueva York, 1960. Las cartas cruzadas entre el presidente Kennedy y el líder soviético Kruschev del 26 y 28 de octubre de 1962 trataban igualmente del retiro de los misiles norteamericanos en Turquía, siendo esencial lo relativo a Cuba.

6. La revolución triunfante del Ayatollah Komeini le causa una humillación a Estados Unidos, estimado como responsable de la política del Sha por los nuevos gobernantes iraníes, al ocupar la embajada de la superpotencia en Teherán, con gran parte del personal de esa misión diplomática, en contradicción de las normas internacionales sobre la inviolabilidad de tales misiones.

Panamá y la insistencia en la “distensión” con la Unión Soviética, a pesar de haber sido Cáster quien sentó las bases de una política armamentista, admitiendo la construcción del misil MX y la reiteración de los compromisos de seguridad respecto a Cuba. A Cáster se le exigían cuentas por la caída de Anastasio Somoza, el dictador de Nicaragua derrocado por un movimiento revolucionario de izquierda, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Cáster favoreció la entronización de un gobierno sandinista en Managua, con el deseo de ampliar la democracia en América Central.

La Nueva Derecha se valía de esas circunstancias para hablar de la “pérdida” de Irán y Nicaragua, pregonando, al propio tiempo, el tema de la seguridad nacional y del fortalecimiento de un capitalismo eficiente. Era la corriente de una élite intelectual que incluye a Norman Pohoretz, Daniel Bell, Samuel Huntington, Irving Kristol en Estados Unidos. Luis Maira distingue en esa corriente cinco elementos, a saber:

- a) Los neoconservadores, que pretendían suministrar en el terreno de la filosofía política un conjunto de elementos fundamentales de una nueva Weltanschauung;
- b) Las escuelas económicas monetaristas y de economía de la oferta (supply-side economics) que buscan la reducción del papel del Estado y el aumento de los incentivos económicos individuales;
- c) La corriente religiosa fundamentalista que aspira a definir la nueva ética que el pensamiento conservador debe afianzar en la sociedad;
- d) Los especialistas en las nuevas técnicas de comunicación social que reclaman el apelativo New Right y aportan un conjunto de técnicas decisivas en la propagación, de los temas de la extrema derecha norteamericana, y
- e) Los círculos del pensamiento geopolítico que buscan articular nuevos criterios en la política exterior norteamericana, partiendo de la visión del enfrentamiento de civilizaciones y el carácter prioritario del interés nacional (7).

7. Luis Maira, “La Nueva Derecha Norteamericana”, en *Varios, Estados Unidos: Una Visión Latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Lo que le dio un carácter dinámico a la Nueva Derecha norteamericana fue la combinación de la teoría de los Think tanks o grupos selectos, universitarios y académicos, con el empleo masivo de los medios de comunicación para proyectar una imagen de renovación, dentro del esquema tradicional del american way of life, hacia una más alta capacidad hegemónica de Estados Unidos. Para alcanzar ese objetivo, Ronald Reagan aporta las dotes de “gran comunicador” y experto conocedor del empleo de la radio y la televisión, sin ser él un ideólogo, sino antiguo actor de Hollywood. Los centros del pensamiento de la Nueva Derecha eran de manera principal la Hoover Institution de la Universidad de Stanford, la Heritage Foundation, el American Enterprise Institute y el Center for Strategic and International Studies de la Universidad de Georgetown en Washington.

V. LA DOCTRINA REAGAN DE LA ACCION UNILATERAL Y EL ARMAMENTISMO PRIORITARIO

El esquema internacional de Reagan estaba basado en tres parámetros bien definidos:

- Unilateralismo;
- Armamentismo;
- Anticomunismo (8).

El unilateralismo que concebían los Think tanks o centros de pensamiento de Estados Unidos, utilizados por el Partido Republicano para la campaña electoral de 1980, estaba calculado para dejar de lado, tanto el policentrismo de Henry Kissinger, de la administración Nixon-Ford (1972-1976), entendido como un “liderazgo compartido” de los Estados Uni-

8. Arthur Schlesinger Jr. “Una visión demócrata de la política exterior”, *Ciencia Política*, Número 11, Bogotá, segundo trimestre de 1988, p. 25:

El unilateralismo reaganista, se inspira en una convicción mesiánica según la cual el destino de los Estados Unidos es el de redimir a un mundo en desgracia. Se fundamenta en un anticomunismo de tipo cruzada, como no se había visto en Estados Unidos desde la época de apogeo de John Foster Dulles. Allí donde los presidentes, desde Truman hasta Cáster, veían la guerra fría como una lucha de poder, Reagan la ha visto como una guerra santa. Ha considerado a la Unión Soviética como no cambiada, no cambiante e incambiable y ha hallado la maldad comunista en la raíz de la mayor parte de los problemas del mundo.

dos, la Unión Soviética, Europa Occidental y el Japón, como la detente o distensión de la administración Cárter (1976-1980), que llegó a tener la forma de la "relación trilateral" de los Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón en busca de un orden planetario dirigido por las compañías transnacionales. Será, por lo tanto, un nacionalismo exaltado, entendido como un globalismo acompañado de la política armamentista de carácter agresivo hacia la Unión Soviética (9).

El programa republicano de 1980 denunciaba el abandono de la seguridad en aras de la detente, haciendo hincapié en las "afrentas" de Irán, Afganistán y el Tratado sobre la terminación del enclave colonial norteamericano del Canal de Panamá, y decía:

Por primera vez la Unión Soviética está adquiriendo los medios para destruir o desmantelar nuestro sistema de misiles terrestres y amenazarnos con la sumisión; las tiranías marxistas se expanden más rápidamente en todo el Tercer Mundo y en América Latina; nuestras alianzas se están desgastando en Europa y en todo el resto del mundo; nuestros abastecimientos de energéticos se están transformando, cada vez más, en dependientes de inciertos abastecedores extranjeros.

Estos sucesos no están aislados o sin relación, al contrario son elementos de muestra que marcan una continua espiral descendente en la vitalidad económica y en la influencia internacional. Si continúa esa tendencia, los años de la década de los ochentas prometen ser los más peligrosos desde la Segunda Guerra Mundial. La historia podría ser testigo si permitiésemos que esto continúe, de que el experimento norteamericano tan maravillosamente exitoso durante 200 años, llegue a un extraño, inútil y trágico fin a principios de nuestro tercer siglo.

La conclusión de esas premisas la ofrecía el siguiente párrafo:

Los republicanos se encuentran unidos en la creencia de que la humillación internacional y la declinación de los Estados Unidos solo puede revertirse con un fuerte liderazgo presidencial y con una política exterior consistente y con una amplia perspectiva, que apoye el crecimiento de nuestras fuerzas militares, el fortalecimiento de los compromisos con nuestros alia-

dos y la convicción de que nuestros intereses nacionales deben ser vigorosamente protegidos (10).

Reagan, a su turno, reafirma en su campaña y en el discurso de posesión, el 20 de enero de 1981, los criterios de unilateralismo y agresividad hacia la Unión Soviética. El nuevo concepto de seguridad se aplicará en las relaciones con la superpotencia comunista y con las áreas periféricas, asumiendo el presidente de Estados Unidos el liderazgo mundial, en tono de cruzada, como lo advertía Schlesinger. "Ronald Reagan, conceptúa un investigador norteamericano, fue elegido, en parte, porque prometió la preeminencia global de la nación y, con ella, el sentido de orgullo y de seguridad nacionales que marcaron el 'Siglo Estadounidense', terminado abruptamente en las junglas de Vietnam. Tanto en política exterior como en política interna, Reagan ofrece soluciones simples a problemas complejos. Rutinariamente culpa de la adversidad en el extranjero a las conspiraciones soviéticas, sugiriendo que una línea dura frente a la Unión Soviética será suficiente para recuperar la hegemonía global disfrutada en la década de los cincuenta" (11).

En el discurso de posesión Reagan afirmaba:

Con toda nuestra energía creativa a nuestra disposición, comencemos un área de renovación nacional. Renovemos nuestra determinación, nuestro valor y nuestra fortaleza. Y renovemos nuestra fe y nuestra esperanza. Tenemos todo derecho a soñar sueños de héroes. (...) Nuestra paciencia no debe tomarse en sentido erróneo. Nuestra renuencia para el conflicto no debe juzgarse un fracaso de la voluntad. Cuando se requiera acción para preservar nuestra seguridad nacional, actuaremos (12).

La Doctrina Reagan combinará la agresividad verbal hacia la Unión Soviética, calificada como el "imperio del mal", con la denuncia del Welfare State o Estado benefactor/interventor que según él causaba la reducción de la competitividad de la industria norteamericana. Hablará, en consecuencia, de la "reducción del tamaño

9. María Isabel Sen, "Los Centros de Pensamiento y las publicaciones conservadoras en Estados Unidos", en *Cuadernos Semestrales*, Número 9, Primer semestre de 1981, México, p. 339; Norman Podhoretz, "The Present Danger", en *Commentary*, marzo de 1980, Nueva York.

10. "Selección de la Plataforma del Partido Republicano", en *Cuadernos Semestrales*, No. 9, p. 273. El subrayado es mío.
11. William M. Lao Grande, *A critical view about the foreign policy of Ronald Reagan*, The American University, Washington, 1981.
12. *Op. cit.*, p. 333. Apolinar Díaz Callejas, *Contadora: Desafío al Imperio*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1985, p. 230.

de! Estado”, como lo hacía en Gran Bretaña la Primera Ministra Margaret Thatcher. Ambos buscarán aumentar los incentivos a la inversión en la industria privada y serán monetaristas en el sentido de la Escuela de Chicago de Milton Friedman. Para Thatcher lo importante era la privatización de las industrias nacionalizadas durante los gobiernos laboristas, mientras que para Reagan será el aumento de la fabricación de armamentos, cumpliendo un doble objetivo: el económico de la reactivación de la industria pesada y el político de la mayor capacidad de almacenamiento de armas.

De ahí que, para algunos investigadores, los “reaganomics” fueron un “Keynesianismo improductivo” en el nivel de vida norteamericano, como se demostrará al finalizar el segundo período de la administración Reagan cuando entre 1977 y 1988, los ingresos per cápita inferiores a 28.000 dólares al año aumentaron en solo 3 por ciento anual y los mayores de 73.500 dólares lo hicieron en 27 por ciento anual (13).

VI. AMERICA LATINA, AREA PRIORITARIA DEL ENFRENTAMIENTO ESTE-OESTE. ESTADOS UNIDOS INTERVIENE MILITARMENTE EN AMERICA CENTRAL Y EL CARIBE

Partiendo de la base de que la Unión Soviética había logrado avances considerables durante la década de los años setenta en las áreas periféricas del Tercer Mundo, Estados Unidos concibe una nueva estrategia de intervención militar en América Latina, considerada el punto más débil de las alianzas mundiales defensivas contra la expansión del comunismo. Esa intervención estará fundada en consideraciones eminentemente políticas del desequilibrio mundial.

La Nueva Política para la América Latina era en puridad la continuación agravada del imperialismo que había prevalecido a comienzos del siglo XX con mayores medios financieros, políticos y militares. El Documento de Santa Fe, elaborado en 1980 por un grupo de asesores de la campaña republicana que llevó el título de “Las relaciones interamericanas: escudo de la

seguridad del Nuevo Mundo y espada de la expansión del poder global de los Estados Unidos” (14) se fundamenta en la Doctrina Monroe y anticipa los parámetros de la acción unilateral de la administración Reagan. El concepto de seguridad estaba ligado al abandono de la política de derechos humanos de la administración Cárter, así como de la teología de la liberación de los activistas católicos, dentro del “compromiso con los pobres”. Descarta la posibilidad de establecer regímenes democráticos semejantes al de Estados Unidos, como alternativa para los gobiernos dictatoriales del Hemisferio Occidental. Coincide el Documento de Santa Fe con la Doctrina de la Seguridad Nacional elaborada por Estados Unidos desde la década de los sesenta, para la “guerra interior” dentro de los Estados de América Latina y para uso en los ejércitos de la región.

América Latina se convertía en el terreno de la acción unilateral del presidente Reagan, con absoluta prescindencia de los principios internacionales de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos. El olvido del Derecho Internacional será un criterio permanente y absoluto, como lo demuestra el repaso de la conducta observada por la administración Reagan en tres casos concretos:

- La guerra de las Malvinas en 1982;
- La conversión de Honduras en base estratégica de Estados Unidos desde 1981;
- La invasión del Estado independiente de Granada en 1983 (15).

1. En la guerra de las Malvinas que iniciaron los generales de la Junta de Gobierno de Buenos Aires al invadir el archipiélago con tropas de mar, aire y tierra, el presidente Reagan favorece la posición estratégica de
14. Oscar Arango (compilador), *América Central y el Caribe: Contradicciones y perspectivas*, Fundación Universitaria de Manizales, 1984, p. 133. Apolinar Díaz Callejas, op. dt., p. 209.
15. Sobre estos tres conflictos: *The Falklands War: The Full Story*, Sphere Books, Londres, 1983. Jaime Labastida et al, *Centroamérica: Crisis y Política Internacional, Siglo XXI Editores*, México, 1982; Donald Castillo (compilador), *Centroamérica, más allá de la crisis*, Ediciones SIAP, México, 1983; Gordon Lawis, “Invasión norteamericana, procesos internos y política exterior de Granada”, en Heraldo Muñoz (compilador), *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1983, p. 85.

Gran Bretaña, suministrándole ayuda logística, a pesar del anuncio de una política neutral que resultó ser ficticia. Era más importante para Estados Unidos favorecer a un aliado de la OTAN, que a una nación suramericana. América Latina se sintió frustrada y aspiraba a la revisión de lo que estimaba ser el estatuto colonial de las Malvinas.

2. Desde el comienzo de la administración Reagan existió la intención de convertir a Honduras en base estratégica militar de Estados Unidos con capacidad para intervenir en toda el área. La utilización del territorio hondureño para atacar a la república de Nicaragua era violatoria de las obligaciones internacionales de Estados Unidos. Sin embargo, con el fin de ejercer presión sobre el gobierno sandinista de Managua, la administración Reagan cancela desde 1981, la ayuda de US\$80 millones de la administración Cárter, habiéndose destinado 14.7 millones de ese crédito extraordinario para la compra de trigo de Estados Unidos y el resto para la reconstrucción del país.
 3. La invasión del Estado independiente de Granada en el Caribe, el 25 de octubre de 1983, por una fuerza de desembarco de Estados Unidos. Granada era acreedora al respeto de su soberanía en calidad de miembro de las Naciones Unidas y de la Organización Interamericana. Pasando por alto esta situación jurídica, el presidente Reagan organiza la ocupación de un territorio soberano para establecer un nuevo gobierno que reemplazará el régimen de Maurice Bishop y del Partido "Nueva Joya". Bishop fue asesinado antes de la invasión y todo se consuma sin la anuencia de los organismos internacionales.
- Ted Szulc en *The New York Times* destacó la gravedad del precedente que entrañaba la acción militar de Granada y el sentido de la declaración del presidente Reagan: "Hemos emprendido esta decidida acción para ayudar a restablecer las instituciones democráticas en Granada". Decía Szulc:

De esta manera, sus intentos de presentar sus actos como la defensa de la democracia por los Estados Unidos en otro Estado, acaso, es el más alarmante elemento en toda esta historia. En realidad, Reagan proclama una doctrina absolutamente nueva en la política exterior, un precedente muy singular que puede ayudar a "legalizar" acciones militares de los

Estados Unidos en otras áreas, cuando Reagan estime necesario salvar instituciones democráticas, tal como él las concibe (16).

VII. EL ABANDONO DEL DERECHO INTERNACIONAL POR PARTE DE ESTADOS UNIDOS EN SUS RELACIONES CON EL TERCER MUNDO

El globalismo de la administración Reagan tenía una connotación especial respecto del Tercer Mundo que fue más allá de la política de contención inaugurada por Estados Unidos desde 1946, con la aparición de la Guerra Fría. Mientras que la Doctrina Truman consistía en la ayuda a los gobiernos para evitar cambios del sistema democrático occidental por regímenes comunistas, la Doctrina Reagan pretendió intervenir en los procesos internos de los países del Tercer Mundo, para crear las condiciones del roll back o de la vuelta al pasado, con la puesta en marcha de dispositivos militares de Estados Unidos, bajo la enseña de la "liberación de los pueblos cautivos" (17).

Patrick Buchanam, director de Comunicaciones de la Casa Blanca, explicaba la Doctrina Reagan diciendo "que no tenemos por qué resignarnos al hecho de que, una vez que un país se haya transformado en miembro del campo socialista o comunista debe permanecer allí para siempre. Allí donde movimientos genuinos de liberación buscan recapturar su país de una dictadura comunista impuesta desde fuera, Estados Unidos se reserva el derecho y puede en realidad tener la obligación de apoyar esos pueblos" (18). El mismo enunciado de Buchanam contiene evidentes distorsiones respecto de Nicaragua, al colocar en un mismo pie socialismo y comunismo y al suponer que los "luchadores de la libertad", como los llamó Reagan, eran el producto de una rebelión interna y no una organización montada por la CIA desde fuera, en territorio de la vecina república de Honduras. El comentario de José Miguel Insulza señala muy apropiadamente la anomalia

16. Granada, Editorial Progreso, Moscú, 1983, p. 13.

17. Henry Grunwald, "Foreign Policy under Reagan D", en *Foreign Affairs*, Volumen 63, Número 2, 1984-1985; John L. Goddis, *Strategies of Containment*, Cambridge University Press, Londres, 1982.

18. Patrick Buchanam. en *U. S. and World Report*, Nueva York, abril 8 de 1986.

lía del “propósito desestabilizador de gobiernos establecidos con respaldo interno y externo para resistir mucho tiempo”, como era el caso de Nicaragua, lo mismo que del gobierno de Granada y el de Libia, contra el cual se realiza “una acción punitiva unilateral”, por medio de un bombardeo aéreo (19).

La administración Reagan colocaba a los Estados americanos ante el hecho cumplido de la formación de un ejército irregular para el derrocamiento del gobierno de Nicaragua, el bloqueo naval o las represalias contra el mismo régimen político de un Estado independiente, del propio modo que ayudará a la insurgencia en Afganistán, Cambodia y Angola, en clara violación de los principios internacionales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, que obligan a todo Estado miembro a abstenerse “de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado”, según el Artículo 2, párrafo 4 de la Carta de las Naciones Unidas. De igual manera, el Artículo 17 de la Carta del organismo interamericano dispone que “cada Estado tiene el derecho de desenvolver libre y espontáneamente su vida cultural, política y económica”.

Para responder distintas agresiones de la superpotencia norteamericana, que habían tenido lugar en 1982 y 1983, la república de Nicaragua acudió a la Corte Internacional de Justicia, con una acción reivindicatoria de sus derechos de soberanía, que fue rechazada por Estados Unidos. La Corte, sin embargo, profirió la sentencia del 10 de mayo de 1984 por la cual se dispuso:

1. Los Estados Unidos deben cesar inmediatamente y desistir de cualquier acción restrictiva de bloqueo o que ponga en peligro el acceso hacia o desde Nicaragua y, en particular, la colocación de minas y 2. El derecho de soberanía a la independencia política poseído por la República de Nicaragua con cualquier otro Estado de la región o del mundo debe ser respetado plenamente y no debe en ningún caso ser lesio-

nado por ninguna actividad militar o paramilitar que están prohibidas en el Derecho Internacional (20).

Esta sentencia de la Corte Internacional de Justicia reviste una gran significación para América Latina, como reconocimiento del derecho a la soberanía plena frente a una superpotencia. No hubo, a pesar de ello, ninguna manifestación de apoyo al dictamen de la Corte de parte de países como Colombia, que tienen su política de fronteras ligada a los procedimientos jurídicos internacionales. Más aún, la administración Reagan, haciendo caso omiso del derecho internacional y de la propia legislación interna de Estados Unidos, expidió la Orden Ejecutiva del 1 de mayo de 1985, invocando la Ley de Poderes de Emergencia Económica que supone una perturbación grave en el orden interno o internacional. Era irónico pensar que Estados Unidos decretara unilateralmente la interrupción de todo comercio y de las comunicaciones aéreas con Nicaragua, alegando que “la política y las acciones del gobierno de Nicaragua constituyen una amenaza para la seguridad nacional y la política exterior” (21), tratándose de una de las naciones más ricas del mundo.

VIII. LAS GESTIONES DEL GRUPO DE CONTADORA Y LA “GUERRA SECRETA” DE REAGAN EN AMERICA CENTRAL: ¿SOLUCION POLITICA O MILITAR?

El Grupo de Contadora surgió en enero de 1983, durante la reunión celebrada en Panamá, en la isla de ese nombre, por los ministros de Relaciones Exteriores de cuatro países: Panamá como invitante, Colombia, México y Venezuela, cuando ya era patente la política de intervención militar del presidente Reagan en América Central, al iniciarse el tercer año de su administración.

La iniciativa franco-mexicana de 1981 para El Salvador le abrió la puerta a la gestión poste-

19. José Miguel Insulza, “¿Una nueva política exterior?”, en *Criáis y regulación estatal: Dilemas de política en América Latina y Europa*, Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

20. Alfredo Vázquez Carrizosa, “El embargo de los Estados Unidos para Nicaragua como medida punitiva violatoria del Derecho Internacional”, en *Hojas Universitarias, Universidad Central*, Volumen ID, Número 22, Bogotá, junio de 1985, p. 67.

21. Alfredo Vázquez Carrizosa, op. dt., p. 71.

rior de Contadora. El 20 de agosto de ese año, los presidentes François Mitterrand y José López Portillo habían comprometido a Francia y México en la propuesta del reconocimiento de la figura jurídica de beligerancia a favor del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Democrático Revolucionario (FDR), con el exclusivo objeto de formalizar un proceso de negociación para la paz en ese país. Estados Unidos y algunos países latinoamericanos se opusieron a la participación francesa en América Central, que no tuvo el eco esperado por sus patrocinadores. Entre tanto la guerra civil en El Salvador se hacía más cruenta, así como la necesidad de ponerle fin a ese conflicto, cuyas repercusiones podían extenderse a otros países del área o fuera de ésta.

El 8 y 9 de enero de 1983, los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela expedían un comunicado para anunciar "el diálogo a nivel latinoamericano como medio para enfrentar los problemas políticos, económicos y sociales que comprometen la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo de los pueblos del continente". Este comunicado tuvo un alcance mayor de lo que, en ese momento, constituía el marco de la situación interna de El Salvador. El grupo de Contadora iniciaba una experiencia valiosa de diplomacia multilateral que podía abarcar el conjunto de problemas de América Central y que estaría adelantada con criterio latinoamericano al margen de la OEA, por el desgaste que ésta había sufrido con el desenlace de la guerra de las Malvinas en el año anterior. La OEA no se consideró competente para intervenir en un conflicto con una potencia extracontinental y en la opinión pública latinoamericana existió un sentimiento de frustración.

Por el aspecto de las relaciones continentales consideradas en conjunto, las circunstancias que rodeaban al Grupo de Contadora no eran propicias para una acción mediadora de la naturaleza proyectada a principios de 1983, cuando ya estaba definida la política del presidente Reagan en términos que no dejaban duda, acerca de la intención de regionalizar la ayuda militar en América Central con fines específicos desestabilizadores respecto del gobierno sandinista de Nicaragua. Existieron así, en for-

ma simultánea, dos políticas contrapuestas: la para América Central: la de tipo unilateral y carácter militar de la administración Reagan y la de naturaleza política pacifista del Grupo de Contadora (22).

El efecto de esa dualidad, respecto de la solución para los conflictos centroamericanos, existiendo de un lado la tesis imperialista del presidente Reagan, queriendo imponer un gobierno en El Salvador, excluyente de toda aproximación con las fuerzas insurgentes que ocupaban buena parte del país eran un factor político imposible de ignorar y, al propio tiempo, los criterios de pacificación que suponía la eliminación de la guerra en toda la región, será la anulación del Grupo de Contadora. El presidente Reagan iniciaba su administración en 1981 aumentando la ayuda militar para El Salvador, de 79.33 millones de dólares a 180.37 millones; en la Secretaría de Estado, Alexander Haig, constituye un centro de coordinación con el Departamento de Defensa y la Agencia Central de Inteligencia, CIA, y en abril de 1982, el Consejo Nacional de Seguridad, dependiente del primer magistrado aprobaba un plan que contenía una serie de parámetros para adelantar "operaciones encubiertas" y aumentar la presión sobre Nicaragua (23).

Stella Calloni y Rafael Gribari escribían en 1983, bajo el título "La guerra encubierta contra Contadora", sobre aquellos desarrollos de la política norteamericana y, Gregorio Selser, revelaba la existencia de numerosas bases militares norteamericanas en Honduras, bautizada "república alquilada", para servir de soporte a la fuerza clandestina de la CIA destinada a lograr el derrocamiento del gobierno sandinista de Nicaragua (24). A ello se añadían los pronunciamientos del presidente Reagan, en sus discursos del 10 de marzo y 27 de abril de 1983, que no dejaban duda sobre los planes militares desestabilizadores de Nicaragua (25).

22. La intervención norteamericana en El Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. El Salvador, mayo-junio de 1983.
23. Op. cit., pp. 568 y 573.
24. Stella Calloni y Rafael Cribari, La guerra encubierta contra Contadora, Centro de Capacitación Social, Panamá, 1983; Gregorio Selser. Honduras: República alquilada, Mex-Sur Editorial, México, 1983.
25. La intervención norteamericana en El Salvador, pp. 568 y 573.

En ese ambiente fueron elaborados por el Grupo de Contadora las versiones del Acta de Paz y Cooperación en Centroamérica, de 1984. En ese año el Informe Kissinger apoyaba la "línea dura" de la solución reaganista (26) y en 1985 el presidente Reagan enviaba una misión para disuadir a los países centroamericanos de firmar los compromisos con el grupo de Contadora (27).

IX. EL PLAN ARIAS SUSTITUYE A CONTADORA EN EL PROCESO DE PAZ DE AMERICA CENTRAL

El Grupo de Contadora se amplió en 1985 con una nueva coalición de países, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, conocido como el grupo de apoyo, ampliándose la base política de la mediación multilateral. Era ya tarde para obviar las circunstancias insalvables que habían entorpecido los proyectos de paz en América Central. La credibilidad a corto plazo de Contadora para alcanzar los objetivos iniciales de 1983 estaba agotada, por la tenaz insistencia del presidente Reagan para proseguir la guerra de fronteras con los "contras", haciendo de ese plan una de las metas de su política exterior.

El Plan Arias, que sustituye la iniciativa de paz de Contadora, surgió en la reunión de San José, del 15 de febrero de 1987, con el patrocinio del presidente de Costa Rica, Oscar Arias y la aprobación de los primeros mandatarios de El Salvador, Guatemala y Honduras. La nueva gestión pacificadora fue definitivamente adoptada el 7 de agosto de ese año, en la ciudad de Esquipulas. Nicaragua, que había rechazado todo tipo de negociación con la "contra", queriéndola hacer directamente con Estados Unidos en la etapa de Contadora, aceptó el Plan de Esquipulas II que prevé la reconciliación interna en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mediante acuerdos a nivel nacional. En ese nuevo plan denominado "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroa-

mérica", están previstos el cese de fuego y las negociaciones en plazos escalonados. Por tener origen genuinamente centroamericano, el plan recibió una acogida más entusiasta que la de Contadora por parte de los países de la región.

El segundo semestre de 1987 fue particularmente crítico para el presidente Reagan, no solamente por el estancamiento de las operaciones militares llevadas a cabo por los "contras", sin ningún éxito visible en la vía del derrocamiento del gobierno sandinista, sino por el escándalo de la venta secreta de armas a Irán, para obtener fondos con destino al ejército "clandestino" de la CIA. Estuvieron implicados en el affaire de las armas a Irán tres de los principales asesores del presidente Reagan, el contralmirante John Poindexter, el coronel Oliver North y el señor John McFarland. El escándalo recordaba el de Watergate en los años 70, con la diferencia de que esta vez Reagan se salva alegando su ignorancia de lo sucedido en las dependencias de la Casa Blanca.

El Congreso de Washington había sido renovado teniendo ya una mayoría demócrata en ambas cámaras legislativas. Estando suspendidas las partidas presupuestales destinadas a la "contra", la opinión norteamericana se mostraba inclinada a evitar la escalada de la intervención militar con el riesgo de que sucediera un "segundo Vietnam". El presidente Arias se benefició para el logro de la aceptación de su plan, de esos imponderables. Al finalizar el segundo y último período del presidente Reagan, el futuro de la paz centroamericana dependerá del nuevo primer mandatario de Estados Unidos que tomará posesión en enero de 1989.

X. HACIA UN NUEVO EQUILIBRIO INTERNACIONAL

1. El retorno a la teoría de la balanza del poder

Europa conoció, desde el final de las guerras napoleónicas y del Tratado de Viena entre 1815 y 1919, cuando se estableció la Sociedad de las Naciones en el Tratado de Versalles, la teoría de la balanza del poder. En ese entonces, Inglaterra, como potencia dominante, instituye la balance of power consistente en que ninguna

26. Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica: Informe de la Comisión Kissinger, Editorial Norma, Bogotá, 1984.

27. Augusto Ramírez Ocampo, en Contadora: Pedagogía para la Paz y la Democracia, Ediciones Lemer, Bogotá, 1986, p. 181, admite el envío de una delegación norteamericana a Centroamérica para impedir la firma de la paz de Contadora.

nación pudiera desafiar a las otras con su sola fuerza militar y esa teoría prevaleció hasta 1914, al estallar la primera guerra mundial (28).

El interregno de 1919 a 1939 registró el abierto desafío de Adolfo Hitler y de Benito Mussolini, como líderes del Tercer Reich alemán y de la Italia fascista, respectivamente, y la impreparación militar de la alianza francoinglesa para hacerle frente en Europa al nuevo ejército mecanizado que los generales Keiserling, Von Rundsted, Von Keitel, Von Brauchitsch, Rommel, habían preparado para una "guerra relámpago" o blitzkrieg, desconocida en Occidente. Francia e Inglaterra pensaban en la guerra de trincheras de 1914, mientras que Adolfo Hitler creaba el ejército y la aviación, para una nueva estrategia militar.

Para la segunda guerra mundial, Estados Unidos aprovechó la superioridad en armas nucleares sobre la Unión Soviética para crear la alianza europea basada en la bomba de Hiroshima y Nagasaki, como escudo protector contra una eventual ofensiva soviética. Obtenida por la Unión Soviética la tecnología de la bomba atómica, el poder bipolar USA-URSS se traduce en la organización de los dispositivos militares equivalentes de los dos bloques de poder, en torno del Tratado de la Organización del Atlántico Norte y el Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua de Varsovia.

La teoría de la balanza del poder está operando en condiciones, desde luego, diferentes de las que prevalecieron entre 1815 a 1939, porque ya no se trata de una pluralidad de ejércitos equivalentes en su grado de preparación para la guerra y dotación de armamentos convencionales, sino de dos bloques de poder con los arsenales de misiles más grandes del mundo, admitiendo el efecto disuasivo para los Estados Unidos y la Unión Soviética de estas armas nucleares que no están listas para ser usadas, sino para convencer al otro bloque de que, en caso de confrontación, habrá una respuesta inmediata.

Una encuesta nacional adelantada en Estados Unidos, en 1984, demostró que un 96 por cien-

to de los ciudadanos estimaba que una guerra con la URSS era demasiado peligrosa; un 89 por ciento que en caso de ocurrir la guerra nuclear, no podría ser ganada, y un 90 por ciento que ambas superpotencias tienen capacidad para destruirse mutuamente (29).

2. Europa Occidental en el conflicto Este-Oeste y el ocaso de las ideologías

Europa Occidental dotada de una economía de mercado entre las más sólidas del mundo y, con un sistema defensivo capaz de enfrentar cualquier ofensiva proveniente de la Unión Soviética, asume el rango de "tercera fuerza política" después de las superpotencias (30).

Dentro de la relación de fuerzas Este-Oeste, la Comunidad Económica para Europa Occidental, asume el carácter de un polo de atracción para los países del Este europeo y los del área denominada ACP, Africa, Caribe, y del Pacífico, ligados a la CEE por los acuerdos comerciales de Yaundé, de 1963 y 1968, como el de Arusha, de 1969. El Grupo ACP se beneficia directamente de las preferencias concedidas dentro del sistema aduanero de la comunidad. Para los países del Este de Europa, los intercambios de productos y servicios de la Comunidad revisten señalada importancia para el aumento de su potencia económica e industrial.

El conflicto Este-Oeste en el doble aspecto ideológico y económico, no tiene razón de ser en la época de interrelaciones entre las dos Europas que, desde 1975, con el Acuerdo de Helsinki, adoptado en la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, vienen buscando las formas concretas de la distensión. La opinión pública occidental es favorable a esa distensión, iniciada en Alemania Federal con la Ostpolitik del canciller Willy Brandt de Alemania Federal en 1969, cuando proclamó la normalización de relaciones con los países del Este. Pensar en una propaganda revolucionaria-

28. Georg Schwarzenberger, *Power Politics. A Study of International Society*, Frederick Praeger, Nueva York, 1951, Capítulo 11, p. 170.

29. Daniel Yankelovich y John Doble, "The Public Mood: Nuclear Weapons and the URSS", *Foreign Affairs*, Volumen 63, Número 1, Nueva York, 1984, pp. 33-46.

30. Wolfgang Benz y Hermann Graml, *Europa después de la segunda guerra mundial: 1945-1982*, Tomo 2, Siglo XXI Editores, Bogotá, 1986, p. 302.

ria lanzada desde Moscú hacia los centros industrializados de Occidente, sería colocarse fuera de la realidad de cualquiera de los dos bloques de poder.

Cuando en América Latina el conflicto Este-Oeste es el motivo aparente del intervencionismo político y militar de Estados Unidos, con acciones desestabilizadoras de gobiernos calificados como marxistas, la lucha de las ideologías a nivel internacional se halla superada en Europa, donde sería inadmisibles que se trasladaran los métodos neocoloniales de la superpotencia norteamericana en el Hemisferio Occidental. El Eurocomunismo, señaló la pauta de los partidos comunistas desligados de la tutela de Moscú, actuando en el marco del Estado democrático occidental, renunciando algunos de ellos a los objetivos de la "lucha final" y sobre todo del fin del capitalismo.

El "modelo sueco" del socialismo, combinado con el capitalismo próspero, se extendió a toda Europa, sustituyendo el socialismo a la francesa del Frente Común con el comunismo de 1981, empeñado en la nacionalización del sector privado, industrial y bancario. Felipe González como líder del Partido Socialista Obrero Español, renunció a la ideología marxista y se comporta al igual que la social democracia alemana, como un administrador del capitalismo en beneficio de una economía en expansión. Se ha dicho que España renunciaba "al sentido trágico de la vida" de que habló Unamuno y que Francia bajo François Mitterrand, se convertía a la tecnocracia, desde 1983, al cancelar el programa de nacionalizaciones. Gran Bretaña es el paradigma del nuevo enfoque de la derecha europea occidental (31).

3. El fin del stalinismo y la evolución de la Unión Soviética. La nueva realidad de la coexistencia pacífica entre las superpotencias

La muerte de Stalin que ocurre el 5 de marzo de 1953, fue para la Unión Soviética el comienzo de un área de revisionismo que se prolonga hasta nuestros días y culmina con el ascenso de

Mijail Gorbachov en 1985 a la jefatura del poder político, como es la Secretaría General del Comité Central del Partido Comunista Soviético. En los años cincuentas, Nikita Krushev había acometido la tarea revisionista atacando los mitos del stalinismo en el XX Congreso del PCUS, efectuado del 14 al 25 de febrero de 1956 en Moscú.

Krushev, comenzó con la redacción de un nuevo manual de historia para sustituir el de 1938 atribuido a Stalin y aprovechó el XX Congreso para su "discurso secreto", que no fue publicado en la URSS, haciendo una crítica integral del régimen stalinista, culpándolo por las "depuraciones" en las cuales habían perecido innumerables dirigentes del comunismo soviético. Abandona la creencia en el carácter inevitable de la guerra entre el capitalismo y el comunismo. La Unión Soviética entró en un área de divisiones internas entre la vieja guardia stalinista y los nuevos líderes leninistas, que se extiende durante varias décadas favoreciéndose la apertura hacia afuera, con actos positivos como el viaje de Krushev a Estados Unidos en 1959. El proceso de desestalinización tuvo, al propio tiempo, un retroceso con la crisis periférica que afectaba a la Unión Soviética en los países satelizados. En Polonia, Hungría y Checoslovaquia aparecieron disidencias nacionales, como fue el caso también de Bulgaria, Rumania y, simultáneamente, el deterioro de las relaciones con Albania, Yugoslavia y China.

La Doctrina Breznev, cuando ya Krushev había sido relevado de su cargo en 1964, proclama la versión comunista de la Doctrina Truman de 1947, establecer la "soberanía limitada" de los países socialistas de Europa Oriental, justificando la intervención política y, aun militar, de la Unión Soviética, si "las fuerzas internas y externas hostiles al socialismo tratan de invertir el desarrollo de un país socialista y estimular el restablecimiento de las relaciones capitalistas cuando surge, pues, un peligro para el socialismo en ese país, un peligro para la seguridad de toda la comunidad socialista" (32). Para la Unión Soviética era ventajoso normalizar las relaciones con los Estados del Oeste,

31. "Los socialismos europeos", Nueva Sociedad, No. 72, Caracas, mayo-junio de 1984.

32. Pravda, 13 de noviembre de 1968, Moscú, en Wolfgang Benz y Hermann Graml, op. cit., p. 446.

como **Alemania** Federal, que colindan con el imperio socialista. A ello correspondió la política del canciller Willy Brandt para consolidar la frontera del Este Oder-Niese en 1969 y así suscribir el Tratado de Moscú, de 1970, que permite las relaciones entre las dos Alemanias. El **estatuto** de la ciudad de Berlín quedaba, al **propio tiempo**, normalizado.

De la misma época datan las conversaciones **bilaterales EE.UU.-URSS** sobre la limitación de armas estratégicas, **SALT** (Strategic Arms Limitation Treaty) de 1968, que entrañaban, cuando menos, un suspenso en la estrategia ofensiva soviética. En 1969, en el Congreso de Budapest de los países del Tratado de Varsovia, se sugiere la convocatoria de una conferencia destinada a implantar un sistema de seguridad europeo, sin modificar los pactos subregionales de los bloques occidental y oriental. Los desarrollos de estas aperturas hacia la coexistencia pacífica fueron: en primer lugar*, el Tratado de 1972, celebrado en Moscú dentro de las negociaciones **SALT I**, entre Leonid Breznev y Richard Nixon, para la limitación de los sistemas antibalísticos; los Acuerdos **SALT II**, de 1979, entre Jimmy Carter y Leonid Breznev, en los cuales se determinan las cifras máximas de los dispositivos de lanzamiento de misiles y se congela al nivel de 1977 la capacidad de los mismos, limitándose el desarrollo de nuevos sistemas de misiles intercontinentales. En ese momento Estados Unidos dispone de 11.500 misiles intercontinentales contra 9.500 de la Unión Soviética. En segundo lugar, estaba la Conferencia Europea sobre Seguridad y Cooperación, instalada en Helsinki.

La era post-staliniana en la Unión Soviética, de los líderes septuagenarios Breznev, Mikoyan, Chernenko, Andropov, se interrumpe en los años ochentas con el ascenso de Mijail Gorbachov, que encarna las aspiraciones de una nueva generación anhelante de una apertura democrática, dentro del marco marxista-leninista y de una economía dinámica. Fueron los objetivos definidos con las dos palabras **Glasnost** (transparencia) y **Perestroika** (reestructuración) (33). Los cambios sustanciales en los últimos años son los más grandes que se hayan

registrado en la Unión Soviética desde los tiempos de la Revolución de Octubre de 1917, en el doble sentido de la reforma del régimen interno y la mayor cooperación en lo externo.

Según Gorbachov, "el tiempo está maduro para abandonar los enfoques imperialistas en política exterior. Ni la Unión Soviética, ni los Estados Unidos serán capaces de imponer su **voluntad** a los demás. Es posible **suprimir, obligar, sobornar, doblegar o destruir, pero solamente por un cierto tiempo** (..). Es por eso que **solamente una cosa —las relaciones de igualdad— puede subsistir**. Todos nosotros debemos comprender esto. Junto con las realidades mencionadas de las armas nucleares, la ecología, la revolución científica y la tecnología y la informática, esto también nos obliga a respetarnos el uno al otro y todos" (34).

Las cuatro reuniones en la cumbre de Reagan y Gorbachov, realizadas en Ginebra, 1985; Reykiavik, 1986; Washington, 1987 y, por último, Moscú en 1988, permitieron la descongelación del ambiente de guerra fría que subsistía en las relaciones estadounidenses, mediante acuerdos positivos para la reducción de ciertas armas nucleares estratégicas, la destrucción de otras y el desmantelamiento de los misiles "PershingU" y "SS.20" que habían sido emplazados por las superpotencias en sus respectivas áreas de influencia en Europa del Este y del Oeste.

El nuevo equilibrio entre las superpotencias, prelude indispensable del mundial, está basado en la cancelación de la política de agresividad del presidente Reagan hacia la Unión Soviética. El examen objetivo de las relaciones Este-Oeste permite decir que la acumulación de armamentos de diverso tipo por parte de Estados Unidos, y la misma Iniciativa para la Defensa Estratégica, IDE, a pesar de las críticas que mereció por parte de los científicos que dudaban de su factibilidad en un futuro previsible, le sirvió a Reagan como instrumento de negociación para obtener los acuerdos de Moscú de 1988 sobre destrucción simultánea por las dos superpotencias de algunas categorías de misiles de alcance medio, sin renunciar al estudio de la IDE (35).

33. Mijail Gorbachov, Perestroika: Nuevo pensamiento para mi país y el mundo Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1987.

34. Mijail Gorbachov, op. cit., p. 134.

35. Fred S. Hoffman, Ballistic Missile Defenses and U.S. Na-

En una rueda de prensa, al terminar las conversaciones de Moscú, Gorbachov pudo decir:

Ayer, cuando el presidente estuvo conversando con nuestra gente, en mi presencia alguien le preguntó —y así creo que quedó recogido en la prensa— si seguía considerando a la Unión Soviética “el imperio del mal”. El respondió que no y lo dijo hallándose al pie del Cañón-Zar en el Kremlin, en el centro mismo del imperio del mal. Tomamos nota de ello, por cuanto significa como decían los griegos, que “todo se mueve, todo cambia”. Las realidades, sean como sean, hay que afrontarlas con valentía. Solamente una política basada en el análisis y la valoración de los procesos reales, puede llamarse política (36).

Esta última frase de Gorbachov sitúa el entendimiento de las superpotencias en el terreno del realismo, lejos de los mitos de izquierda y de derecha.

4. El Tercer Mundo ante el problema del Estado Nacional

Para los países de la periferia, conocidos como el Tercer Mundo, el nuevo equilibrio entre las superpotencias deja sin resolver el problema de la identidad de los elementos integrantes de muchos países africanos y asiáticos, o sea, la existencia del Estado Nacional. Esto puede decirse de la zona árabe-islámica donde se presentan conflictos de tipo religioso por las tendencias maximalistas del fundamentalismo iraní reflejado en países como la Arabia Saudí y Egipto o en los países africanos, colocados durante muchos siglos bajo el yugo del colonialismo europeo, donde las luchas tribales no han desaparecido.

El caso de Israel como Estado Nacional en tierra palestina, ha generado una situación de guerra permanente en sus fronteras y el irredentismo palestino conducido por la Liga Árabe de Arafat. Ese foco de intranquilidad internacional coloca el área del Golfo Pérsico, por donde pasa la arteria del petróleo del Medio Oriente hacia los centros de consumo del com-

bustible en el Japón y Europa Occidental, como uno de los puntos críticos para la paz internacional. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética mantienen en esa zona una actitud vigilante. En el continente asiático, Vietnam, Tailandia y Birmania, forman otra zona de intranquilidad por causas esencialmente internas de la emancipación de Estados Nacionales de distinto tipo, con el peligro de una interferencia china, soviética o norteamericana.

Para los países del Tercer Mundo el desarrollo político interno está condicionado por el grado de autosuficiencia o dependencia económica respecto de las áreas de alto capitalismo. De manera general esos países han visto con alarma el estancamiento del Diálogo Norte-Sur, entre países industrializados y en desarrollo para la implantación del Nuevo Orden Económico Internacional, acordado en las Naciones Unidas en 1974. Las negociaciones iniciadas en París en el año siguiente quedaron suspendidas con la crisis del petróleo que afectaba la economía de los países industrializados. Simultáneamente se produjo el “reciclaje” del capital disponible de los países árabes a través de la banca internacional, que condujo al endeudamiento de los países en desarrollo, principalmente de América Latina.

El problema de la deuda externa del Tercer Mundo constituye en la década de los ochenta, uno de los más acuciantes para América Latina, con un pasivo superior a los 400.000 millones de dólares y transferencias del orden de los 30.000 millones de dólares a título de pago de intereses, lo que ha convertido a estos países en exportadores de capital hacia los países ricos. El desarrollo interno de América Latina, como el del Tercer Mundo en general, y la misma estabilidad de la democracia, están condicionados a la cuestión de la deuda, que ha llevado a algunos países a buscar una negociación de la misma a falta de un arreglo general, obstaculizado por Estados Unidos muy especialmente, en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El unilateralismo de la administración Reagan impide la discusión y solución de los problemas del Tercer Mundo en los organismos internacionales. Estados Unidos ha mantenido el cri-

tional Security: Summary Report, Future Security Study, Washington, 1983; Steven E. Miller y Stephen Van Evera, *The Star Win Controversy*, Princeton University Press, New Jersey, 1986.

36. "URSS-EE.UU.: Encuentro Cumbre, Moscú, 29 de mayo - 2 de junio de 1988", *Documentos y Materiales*, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1988.

terio de la confrontación Este-Oeste como una política destinada al Tercer Mundo y de manera concreta a la América Latina. La distensión se ha limitado a las relaciones directas con la Unión Soviética y Europa, manteniendo un neocolonialismo en las áreas periféricas.

5. América Latina en busca de su propia autonomía

El Estado Nacional de América Latina ha tenido una gestación difícil por las circunstancias que han rodeado el proceso democrático en lo interno y por la falta de recursos para emprender la construcción de obras de infraestructura necesarias para su progreso económico. Puentes, ferrocarriles, carreteras, centros de abastecimiento, redes de distribución de electricidad, telefonía y comunicaciones telegráficas o inalámbricas, han constituido una carga muchas veces superior a los dineros disponibles del presupuesto nacional.

La inestabilidad interna que fue general en el siglo XIX, ante el acoso de las ambiciones de los caudillos y la inexistencia de sistemas electorales que ofrecieran completa imparcialidad, se acompañó de la dependencia externa por los compromisos financieros adquiridos con Inglaterra, desde la época de la emancipación, en el primer tercio del siglo XIX. La democracia representativa como problema de la adaptación de sistemas foráneos a las condiciones especiales del continente, exigió largas décadas de experiencias, frustraciones y cambios constitucionales. América Latina llegó al siglo XX imprevista para iniciar una época de industrialización y diversificación de sus exportaciones, limitadas al ofrecimiento de un solo producto, que era en algunos países el café, el banano o el azúcar, en otros el salitre, la carne de res o el algodón.

La crisis del Estado liberal burgués hacia la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX estaba causada por el ocaso de la vieja estructura tradicional, especialmente por el triple cambio de la hacienda a la empresa, del agrarismo a la urbanización acelerada y de los antiguos partidos tradicionales a los movimientos populistas (37). Octavio Ianni, menciona el batlismo en Uruguay, irigoyenismo y peronismo en Argentina, varguismo en Brasil, velas-

quismo en Ecuador, aprismo en el Perú, gaitanismo en Colombia, perezjimenismo en Venezuela, callismo y cardenismo en México (38). Esto, además de otros gobiernos del mismo tipo populista, como Arbenz en Guatemala, Ibáñez en Chile, Paz Estenssoro y Siles Zuazo en Bolivia o el de Velasco Alvarado en el Perú.

Lo esencial de esta transformación es que la ruptura del orden tradicional no hubiera traído, en definitiva, un modelo de democracia modernizada. Ocurrieron los golpes militares en unas partes y la misma frustración de las masas ante la trayectoria de los populismos, que dejaron latente el problema de la renovación del régimen político latinoamericano, en medio de la resistencia al cambio por parte de las clases dirigentes y, sobre todo, del sector empresarial, beneficiado por la economía agroexportadora, en conexión con intereses extranjeros. En no pocas ocasiones, tanto en el siglo XIX como en el XX, fueron entorpecidos y aun anulados, los esfuerzos de renovación nacional por el intervencionismo de Estados Unidos, que ha constituido el mayor problema de América Latina en sus relaciones internacionales.

Estados Unidos ha mantenido una permanente tutela sobre el Hemisferio Occidental, más acentuadamente en la región del Caribe y Centroamérica, considerada como "el patio trasero de la seguridad norteamericana", durante la administración Reagan. Esta situación hace imposible la aplicación de los principios internacionales, convenidos en las Naciones Unidas como en el sistema regional para la defensa de la soberanía nacional, contra toda intromisión extranjera. Ello existió en la época del Panamericanismo y con la excepción del periodo de Franklin Roosevelt y la política de "Buena Vecindad", de 1933 hasta 1945, el intervencionismo norteamericano volvió a ser un hecho de las relaciones continentales.

En la era de la internacionalización del capital, el problema del desarrollo de América Latina se encuentra ligado a los compromisos del sector privado con los grupos monopólicos de

37. José Medina Echevarría, Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964, pp. 321 y siguientes.
38. Octavio Ianni, La formación populista en América Latina, Ediciones Era, México, 1975, p. 15.

diversos países, lo que ha trasladado los centros de decisión sobre la economía fuera del alcance del Estado Nacional. América Latina se encuentra en el último tercio del siglo XX, ante el cruce de caminos: o acepta el reto del capital transnacional y entonces desaparece la soberanía económica del Estado, o lucha contra el capital transnacional y corre el riesgo del socialismo chileno en la década de los setenta, que fue eliminado con la "guerra secreta" de los grandes consorcios transnacionales. América Latina necesita de manera ineludible la solidaridad para defender su autonomía.

América Latina forma una comunidad de naciones que aspiran a afirmar su propia identidad en los foros internacionales. La ausencia de una mayor unidad en el señalamiento de las metas de una política latinoamericana frente a los bloques de poder, tanto para lo político como lo económico y militar, hace que la región quede sujeta a los sistemas internacionales de dominación manejados por la superpotencia norteamericana y el capital transnacional.